


MAURICIO FARAH

Kamala, Trump y México

La elección presidencial del 5 de noviembre en Estados Unidos nos dirá cuál puede ser el talante de su relación con México, dependiendo de si gana Kamala Harris o Donald Trump.

Los dos han hecho frecuentes alusiones a nuestro país o a temas que necesariamente competen a ambas naciones. Este es un breve ejercicio de lo que se puede vislumbrar, de ganar uno u otro, de acuerdo con lo dicho por ellos en campaña en asuntos como migración, narcotráfico y revisión del T-MEC en 2026.

Trump ha prometido a sus seguidores que declarará terroristas a los cárteles mexicanos, y que los atacará como tales, “como a ISIS”, dijo.

De realizarse, estas acciones representarían un desafío diplomático y un posible atentado contra la soberanía nacional, pues implicarían intervenciones en nuestro territorio para capturar o matar a líderes del narcotráfico, lo que está en los escenarios verbales de Trump.

La anunciada guerra cibernética en contra de los cárteles, especialmente si se hace sin mecanismos de colaboración con México, podría tensar las relaciones entre los gobiernos.

Trump está empeñado en denunciar todo lo malo que le hace México a EU, erigiéndose en el héroe salvador de su país.

Asegura Trump, por otra parte, que confiscará los activos de las bandas criminales y cárteles de la droga y que los usará para crear un fondo de compensación a fin de restituir a las víctimas del “crimen migrante”, como si este, en su caso, fuera de

tales dimensiones, que tendrían que usarse millones para reparar sus daños. Este “crimen migrante”, que como oferta de campaña vende en paquete, es una invención suya para criminalizar, aún más, a los migrantes y a la vez alentar el rechazo y el odio en contra de ellos.

En consonancia, es muy probable que Trump, como lo hizo ya en el pasado, exigiría mayor presencia de la Guardia Nacional en ambas fronteras mexicanas para frenar los flujos migratorios.

Asimismo, su intención de permitir la libre portación de armas de fuego, podría incrementar, al facilitar, el tráfico ilícito de estas hacia nuestro país.

En contraste con este último punto, Kamala Harris se propone prohibir la venta de armas de asalto, lo que podría beneficiarnos, dada la gran cantidad de armas que usa aquí el crimen organizado, provenientes de Estados Unidos y compradas allá con escasos controles.

Respecto de la migración, si Harris lograra impulsar el Acuerdo Bipartidista de Seguridad Fronteriza, México podría enfrentar un gran problema de solicitudes de asilo y de concentración de migrantes en la frontera norte, como consecuencia del posible freno a todo tipo de migración hacia Estados Unidos, en condiciones de saturación fronteriza.

La candidata ha dicho que perseguirá a los cárteles y las bandas transnacionales y removerá a quienes entren ilegalmente. Llamó a reconocer que “somos una nación de inmigrantes” y se comprometió a trabajar con el Congreso para aprobar una reforma migratoria, “incluyendo un camino ganado hacia la ciudadanía para los inmigrantes trabajadores”.

En cualquier caso, sea Harris o Trump, la revisión sexenal de 2026 del T-MEC no va a ser un paseo. Trump está empeñado en capitalizar este tema, como lo ha hecho siempre, con el modelo, ya probado, de denunciar todo lo malo que le hace México a Estados Unidos, abusando de quién sabe qué extraño poder, y a la vez erigiéndose en el héroe salvador de su país, todo acompañado de posiciones duras y espectaculares durante la revisión.



Por otra parte, no se puede perder de vista que Harris fue de uno de los 10 integrantes del Senado que votó en contra del tratado comercial, con el argumento de que no fue justo con los trabajadores estadounidenses, por lo que ha declarado que buscará mejores condiciones para ellos en la revisión.

Pronto sabremos cuál de estas dos visiones será la que defina cómo serán las relaciones entre estos dos vecinos, amigos y socios comerciales, que a veces discuten como amigos, difieren como socios y riñen como vecinos. ●

Especialista en derechos humanos.

@mfarahg